

# RECUPERAR EL “COMERCIO PERDIDO”: INFORMACIONES DE JACQUES DE COUTRE SOBRE EL ESTADO DA ÍNDIA

*José Antonio Martínez Torres*<sup>1</sup>

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

*Resumen:* La pérdida de la fortaleza portuguesa de Ormuz en 1622 es probable que se haya sobredimensionado, pues, como ya sabemos, el comercio de la zona no se interrumpió y las riquezas derivadas del mismo, aunque todavía difíciles de cuantificar, resultaron relevantes. En esta línea se deben encuadrar una serie de escritos que completan el manuscrito autobiográfico que publicó en 1640 Jacques de Coutre, un notable mercader flamenco que pasó en las Indias orientales cerca de treinta años. Su testimonio es fundamental para entender la crisis que atravesó el *Estado da Índia* durante la primera mitad del siglo XVII.

*Palabras clave:* Comercio – *Estado da Índia* – Holanda – Jacques de Coutre – Monarquía Hispánica.

*Abstract:* The loss of the Portuguese fortress of Hormuz in 1622 is likely to have been overestimated, for as we know, trade in the area was not interrupted and the wealth derived from it, although still difficult to quantify, was significant. It is in this context that we should include a series of writings that complete the autobiographical manuscript published in 1640 by Jacques de Coutre, a notable Flemish merchant who spent nearly thirty years in the East Indies. His testimony is fundamental for understanding the crisis that the *Estado da Índia* underwent during the first half of the 17th century.

*Key words:* *Estado da Índia* – Holland – Jacques de Coutre – Spanish Monarchy – Trade.

## INTRODUCCIÓN

DURANTE el medio siglo largo que Portugal, Brasil y las *feitorias* de África y Asia permanecieron dentro de la monarquía compuesta de los Habsburgo españoles podemos encontrar testimonios que aprueban o rechazan dicha unión, legitimada como se sabe con los acuerdos alcanzados en las Cortes de Tomar de 1581 pero rota definitivamente tras una guerra de dimensiones globales que finalizó con la Paz de Lisboa de 1668. Muchos de estos pareceres fueron publicados en forma de libro, pero otros circularon como manuscritos y panfletos gracias a la difusión que tuvo la imprenta en Europa y las Indias occidentales y orientales entre finales del siglo XVI y el primer tercio del XVII.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido realizado en el marco del siguiente proyecto de investigación: PID2019-107430GB-I00 (“El sudeste asiático bajo la influencia ibérica en el Mundo”).

Ya fuera como hojas impresas o como “manuscrito que corre” creando opinión, lo cierto es que durante las fechas señaladas podemos encontrar juicios a favor y en contra de esta unión dinástica planeada ya desde la época de los Reyes Católicos.<sup>3</sup> Un notable testimonio a favor de estrechar los lazos entre España y Portugal es el de Jacques de Coutre, mercader flamenco del que nos vamos a ocupar en detalle un poco más adelante. Y un claro ejemplo de rechazo lo encontramos en el interesante pero provocativo trabajo del aventurero inglés Anthony Sherley, *Peso de todo el mundo* (1622), y en el que podemos leer que Portugal es “antiguo enemigo, incierto vasallo y mudable de fe”. Aún “avasallado”, nos dice Sherley, “no puede encubrir su odio” para con España.<sup>4</sup>

Es de recibo señalar aquí también que en los estudios culturales luso-españoles se ha privilegiado más la perspectiva analítica peninsular que la ultramarina.<sup>5</sup> Este fenómeno quizás se puede explicar por la tendencia que aún existe a contemplar los años que Portugal y sus posesiones permanecieron dentro de la Monarquía Hispánica como un tiempo respetuoso con la teórica separación que Felipe II acordó mantener entre los territorios coloniales que tenían cada Corona. Esta deformación se ha visto acentuada todavía más por la centralidad asignada a Madrid y Lisboa en la administración de sus imperios, lo que obviamente simplifica la compleja realidad de las posesiones extraeuropeas, así como el peso de estas en la conformación de las entidades globales en las que finalmente se integraron.<sup>6</sup>

Sin duda alguna las poblaciones que conformaban el *Estado da Índia* se convirtieron en el ámbito colonial más controvertido en las relaciones man-

<sup>2</sup> E. Eisenstein, *La revolución de la imprenta en la Edad Moderna europea*, Madrid, 1994; J. Lafaye, *Albores de la imprenta. El libro en España y Portugal y sus posesiones de Ultramar (siglos xv y xvi)*, México, 2002; J. Mojarro, “Los primeros libros impresos en Filipinas (1593-1607)”, *Hispania Sacra*, vol. 72, número 145, (2020), pp. 231-240.

<sup>3</sup> F. Bouza, *Corre manuscrito: una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, 2001; H. Ettinghausen, “Comunicació i poder a l’Espanya del segle xvii”, *Manuscrits*, 23, (2005), pp. 45-58; D. Ramada Curto, *Cultura política no tempo dos Felípes (1580-1640)*, Lisboa, 2011; M. Olivari, *Avisos, pasquines y rumores. Los comienzos de la opinión pública en la España del siglo xvii*, Madrid, 2014.

<sup>4</sup> A. Sherley, *Peso de todo el mundo (1622) y Discurso sobre el aumento de esta monarquía (1625)*, Madrid, 2010, p. 90 (edición de M. Á. de Bunes—Á. Alloza Aparicio—J. A. Martínez Torres); M. Herrero, *Ideas de los españoles del siglo xvii*, Madrid, 2020.

<sup>5</sup> E. Asensio, “La lengua compañera del Imperio”, *Revista de filología española*, tomo 43, fascículo 3-4, (1960), pp. 399-413; E. Asensio, “La autobiografía de Manuel de Faria e Sousa”, *Arquivos do Centro Cultural Português*, vol. 13, (1978), pp. 629-637; E. Asensio, “Camões en la poesía española de los siglos xvi y xvii”, *Arquivos do Centro Cultural Português*, vol. 15 (1980), pp. 111-132.

<sup>6</sup> J. A. Martínez Torres, “‘There is but one world’: Globalisation and connections in the overseas territories of the Spanish Habsburgs (1581-1640)”, *Culture & History Digital Journal*, vol. 3, número 1 (2014); C. Martínez Shaw—J. A. Martínez Torres (dirs.), *España y Portugal en el Mundo, 1581-1668*, Madrid, 2014; B. Yun Casalilla, *Los imperios ibéricos y la globalización de Europa (siglos xv a xvii)*, Madrid, 2019; F. Bouza—P. Cardim—A. Feros (eds.) *The Iberian World, 1450-1820*, Londres, 2020.

tenidas entre los Habsburgo españoles y sus vasallos de Portugal. Como consecuencia de la Tregua de los Doce Años entre la Monarquía Hispánica y las Provincias Unidas, el espacio oriental luso quedó seriamente comprometido, pues ninguna de las cláusulas de este tratado impedía a los holandeses navegar y comerciar libremente en Asia.<sup>7</sup> Las protestas de los mercaderes portugueses sirvieron de poco, pues Felipe III decidió priorizar la política española en el norte de Europa y América a las demandas portuguesas elevadas desde los cabildos de sus territorios asiáticos. Sin embargo, con ello se produjo una herida difícil de curar. Los celos entre españoles y portugueses fueron tan evidentes a partir de los hechos indicados que, según un autor holandés, el rey de España consideraba el Asia portuguesa “como su concubina” y América “como su legítima esposa”. De la primera podía prescindir en caso necesario. Y de la segunda “no [re]paraba en gastos para el mantenimiento”, como si se tratara de un celoso y firme marido decidido a conservarla “intocada”.<sup>8</sup>

De entre aquellos súbditos de la Monarquía Hispánica partidarios de la unión dinástica que dejaron constancia de la difícil situación que atravesaba el *Estado da Índia* en el primer tercio del siglo XVII destaca Jacques de Coutre, que fue un comerciante flamenco nacido en Brujas en 1575 y que, casi veinte años después —previo paso por Madrid y Lisboa—, en 1592, se encontraba en Goa junto a su hermano Joseph, también mercader.<sup>9</sup> Durante casi tres décadas, Jacques de Coutre fue un referente en los tratos realizados dentro del área geográfica comprendida entre la Costa de Coromandel y las poblaciones del mar de la China meridional gracias a sus encargos para poderosos señores portugueses. Además de comerciar con caballos, especias, tejidos de calidad y diamantes, Jacques de Coutre actuó como informante y negociador de acuerdos a las órdenes del gobernador de Malaca don Francisco de Silva de Meneses, todo lo cual le llevó a viajar desde Goa hasta Singapur, Camboya y Manila.

No tenía nada de extraño que dos jóvenes e inquietos flamencos como los hermanos de Coutre decidieran dejar atrás su población natal en el norte de Europa para irse hacia España y Portugal, y de ahí poner rumbo a otro continente de distintas costumbres, pero probablemente con más posibilidades

<sup>7</sup> B. García García (ed.), *Tiempo de paces. La Pax Hispanica y la Tregua de los Doce Años*, Madrid, 2009, con abundante bibliografía para insistir.

<sup>8</sup> C. R. Boxer, *The Dutch in Brazil, 1624-1654*, Oxford, 1957, p. 16.

<sup>9</sup> E. Stols, “Jacques vande Couter(e)”, *Nationaal Biografisch Woordenboek*, tomo 6, Bruselas, 1974, pp. 151-154; G. D. Winius, “The Life of Jacques de Coutre: A Prime Source Emerges from the Shades”, *Itinerario*, 9, (1985), pp. 136-144; J. de Coutre, *Andanzas asiáticas*, Madrid, 1991 (edición de E. Stols, B. N. Teensma—J. Werberckmoes), pp. 9-41; B. Teensma, *De politieke en economische ideeën van de Bruggelingen: Jacques de Coutre (1575-1640), almesde enige tekstkritiek*, Leiden, 1994; J. de Coutre, *The Memoirs and Memorials of... Security, Trade and Society in 16<sup>th</sup>- and 17<sup>th</sup>- century Southeast Asia*, Singapur, 2014 (edición de P. Borschberg, y traducción de R. Roy), pp. 1-60.

de éxito personal. Se trataba de huir de las guerras y la pobreza para alcanzar unas expectativas de mejora. Puede decirse que una parte de todo este sueño empezó a cobrar forma cuando Jacques y Joseph de Coutre se casaron en 1603 en Goa con dos mujeres portuguesas de Cochín que, además de darles hijos que acabaron desempeñando el mismo oficio familiar, les permitieron integrarse mejor en la sociedad de la India lusa librándose por sus matrimonios de la aplicación de una ley real de expulsión contra los comerciantes extranjeros de 18 de marzo de 1605.<sup>10</sup>

Sin embargo, la suerte de los hermanos de Coutre puede decirse que acabó torciéndose tras conocerse en Goa los malos acuerdos que habían firmado para los mercaderes portugueses los plenipotenciarios españoles en la Tregua de los Doce Años. Después de 1621 el rechazo hacia los extranjeros del norte de Europa que había en Goa era de tal envergadura que ni siquiera un influyente mercader como Jacques de Coutre, casado con una portuguesa y avecindado casi tres décadas, pudo escapar del arresto y la deportación el 1 de abril de 1623 por mandato del virrey Francisco da Gama.<sup>11</sup> Durante cinco años, hasta 1628, Jacques de Coutre, junto a su hermano Joseph y su hijo Esteban, fue encerrado en distintas prisiones de Lisboa y Madrid. Los tres fueron acusados de realizar espionaje para los holandeses, lo que finalmente se demostró que no era cierto por un decreto real de absolución del 29 de junio de 1632.

Precisamente con el propósito de exculparse de tales acusaciones, Jacques de Coutre decidió escribir –en una fecha imprecisa de entre 1628 y 1640 subrayan todos sus biógrafos– un manuscrito más o menos autobiográfico que reflejara su experiencia y buen hacer como mercader en el *Estado da Índia*.<sup>12</sup> Este voluminoso escrito incluye, además de las aventuras e impresiones de Coutre en tales territorios, una serie de textos informativos sobre la difícil situación que atravesaban las posesiones de la Monarquía Hispánica en Asia.<sup>13</sup> Estos escritos, que se encuentran al final de su manuscrito autobiográfico, fueron redactados por su autor entre 1623 y 1628, y no eluden su finalidad: proporcionar a Felipe IV “remedios” para acabar con la presión holandesa en la India portuguesa.

El manuscrito autobiográfico de Jacques de Coutre ha llamado la atención de investigadores belgas y holandeses dedicados a la expansión ibérica en el

<sup>10</sup> S. Subrahmanyam, *L'Empire portugais d'Asie, 1500-1700. Histoire politique et économique*, París, 1999, pp. 307-330; A. Barreto Xavier, *Religion and Empire in Portuguese India: Conversion, Resistance, and the Making of Goa*, Nueva York, 2022.

<sup>11</sup> B. N. Teensma, “Nederlandofobia en Goa a principios del siglo xvii”, en J. Lechner (ed.), *Contactos entre los Países Bajos y el Mundo ibérico*, Ámsterdam, 1992, pp. 125-132.

<sup>12</sup> Biblioteca Nacional de España (BNE), Manuscritos, 2780, “Vida de Jacques de Coutre, natural de la ciudad de Brujas, en Madrid, año 1640, por su hijo, Esteban de Coutre, caballero de hábito de Santiago.” Este documento también se puede consultar en línea, en la Biblioteca Digital Hispánica.

<sup>13</sup> *Ibidem*, folios 252-294.

continente asiático, y no tanto la de los estudiosos españoles y portugueses que se han preocupado por esta misma cuestión. El texto tiene también el valor añadido de ser un testimonio de “literatura del yo”, pero en el que resulta difícil discernir lo que es real e imaginario. Indudablemente Jacques de Coutre, ni por la calidad de su escritura (el manuscrito está redactado en un castellano plagado de lusismos) ni por la profundidad del mensaje está a la altura del Montaigne de los *Essais* (1580) cuando afirma: “*Je suis moi-même l’objet de mon livre*”. Tampoco es posible asemejarlo a otros autores que han dejado trabajos en una dirección similar y en fechas más o menos próximas, tal es el caso del *Viaje del Mundo* (1614) de Pedro Ordoñez de Ceballos.<sup>14</sup> El manuscrito autobiográfico de Jacques de Coutre se asemeja más a la literatura picaresca española que tanta consideración tuvo en la península ibérica y fuera de ella, no siendo difícil encontrar ciertos paralelismos con la *Vida del capitán* (1582-1633) Alonso de Contreras.<sup>15</sup>

En cualquier caso, lo que aquí nos ocupa no es una biografía de Jacques de Coutre, ni una reflexión sobre la aludida “literatura del yo” que surge en estos años entre el público más o menos culto tras la publicación de los *Essais* de Michel de Montaigne.<sup>16</sup> Estos interesantes aspectos quedan fuera del propósito trazado en estas páginas, que no es otro que el análisis, en contexto, de los mencionados textos informativos sobre la India portuguesa que redactó Jacques de Coutre entre 1623 y 1628. Indudablemente con estos escritos Jacques de Coutre buscaba atraerse la gracia y el favor de Felipe IV. Sin embargo, no se puede negar que son una fuente de interés para entender la difícil situación que se vivía en el Oriente ibérico por la presión (militar y mercantil) de sus enemigos, así como por la dejación y el mal hacer de algunas de las autoridades allí destinadas.

#### EL ESTADO DA ÍNDIA EN CRISIS

En el momento que Jacques de Coutre escribe sus informes a Felipe IV sobre las posesiones portuguesas de Asia, entre 1623 y 1628 como ya hemos adelantado, asistimos a la contracción severa e irreversible del sistema mercantil portugués instaurado en la India entre finales del siglo xv y principios del xvi. Entre las causas que explican la crisis que experimentan las *feitorias*

<sup>14</sup> Ch. Ortiz, “Pedro Ordóñez de Ceballos, ¿l’homme de la situation? Prises de risques et stratégies d’autopromotion auprès du pouvoir en place”, *e-Espania*, 35, (2020) [en línea].

<sup>15</sup> A. A. Parker, *Los pícaros en la literatura. La novela picaresca en España y Europa (1599-1753)*, Madrid, 1971; F. Rico, *La novela picaresca y el punto de vista*, Barcelona, 1982; J. A. Garrido Ardilla, *La novela picaresca en Europa, 1554-1753*, Madrid, 2009.

<sup>16</sup> P. J. Eakin, *Living Autobiographically. How we Create Identity in Narrative*, Ithaca, 2008; R. van Dülmen, *El descubrimiento del individuo, 1500-1800*, Madrid, 2018, pp. 30-33; J. Amelang, *El vuelo de Ícaro. La autobiografía popular en la Europa moderna*, Madrid, 2011.

del *Estado da Índia* en la primera mitad del XVII quiero resaltar dos: la competencia, desde mediados del XVI, de los mercaderes procedentes de la República de Venecia y de ciudades alemanas como Lübeck, Bremen y Hamburgo; y el paulatino abandono de Lisboa de los tradicionales *lobbies* de mercaderes lusos dedicados al tráfico de especias y otras mercancías asiáticas de valor. Familias como los Mendes, los Caldeira o los Frías Salazar, tras sopesar el estrecho margen de ganancias que obtenían en estos críticos momentos con el comercio directo entre Goa y Lisboa, deciden irse de Portugal para no regresar, al reclamo del mayor beneficio económico que les proporcionaban los tratos entre Goa y las poblaciones del golfo Pérsico, la costa oriental de África y el sudeste de Asia. A todo ello hay que sumar la superioridad militar y mercantil que imponen en toda esta área Holanda e Inglaterra. Entre 1595 (partida de la primera flota holandesa con destino a Asia) y 1622 (pérdida portuguesa de la fortaleza de Ormuz a manos de una alianza anglo-persa) tales potencias consiguen romper el monopolio mercantil luso en las Indias orientales aprovechando la falta de coordinación que hay entre las administraciones de España y Portugal. Podemos hablar de crisis del *Estado da Índia* a partir de 1622, pero no antes.<sup>17</sup>

Un siglo antes los mercaderes portugueses dominaron el Índico y el comercio asiático gracias a su red de factorías, algo más de cincuenta desde principios del siglo XVI. ¿Cómo fue esto posible para una nación que apenas sobrepasaba el millón de personas? Al igual que sucedió por los mismos años con la llegada de los primeros conquistadores españoles en América, la penetración portuguesa en Asia coincidió con una fase de crisis a todos los niveles de los poderes políticos nativos. Así, el Imperio Turco había extendido su imperio hasta Egipto, pero no consiguió el control del mar Rojo. En Persia la dinastía Safávida aún no había establecido su supremacía territorial. La India, con más de 150 millones de habitantes se hallaba dividida al igual que Persia en numerosos estados, de los cuales el más grande y relevante –Vijayanagara– se encontraba asolado por las luchas internas. Aunque el poder de los mongoles era creciente, sólo bajo Akbar “el grande” (1556-1605) se producen las condiciones propicias para la conquista de

<sup>17</sup> La bibliografía sobre esta cuestión es abundantísima. No obstante, algunos de los mejores trabajos son los siguientes: N. Steensgaard, *The Asian Trade Revolution of the Seventeenth Century: The East India Companies and the Decline of the Caravan Trade*, Chicago y Londres, 1973; A. R. Disney, *A Decadência do Império da Pimenta. Comércio português na Índia no início do séc. XVII*, Lisboa, 1981; S. Subrahmanyam, *L'Empire portugais d'Asie, 1500-1700. Histoire politique et économique*, París, 1999; E. van Veen, *Decay or Defeat? An Inquiry into the Portuguese Decline in Asia, 1580-1645*, Leiden, 2000; F. Bethencourt, “Low Cost Empire. Interaction between Portuguese and Local Societies in Asia”, in E. van Veen—L. Blussé (eds.), *Rivalry and Conflict. European Traders and Asian Trading Networks in the 16th and 17th Centuries*, Leiden, 2005, pp. 108-130; J. P. Rubiés, “1622 y la crisis de Ormuz: ¿decadencia o reorientación?”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 48-2, (2018), pp. 121-151; D. Ringrose, *El poder europeo en el Mundo, 1450-1750*, Barcelona, 2019, pp. 234-245.

Bengala y el norte de la península del Decán. De la misma manera, la China Ming y Japón habían decidido no expandirse por el Índico y el Pacífico. La primera prefirió concentrar sus fuerzas contra la amenaza mongola en el norte. Japón, tras las fallidas invasiones de Corea (1592-1598), se vio envuelta en una terrible lucha entre los más poderosos señores feudales (los *daymyō*) por alcanzar la cúspide del poder, todo lo cual no se consigue hasta alcanzar el *shogunato* Tokugawa Ieyasu unos años después de la batalla de Sekigahara (1600). En el archipiélago indonesio el reino javanés-hindú se encontraba en desintegración, y en la península los reinos de Camboya y Champa casi habían desaparecido, mientras que Siam y Pegú se enfrentaban entre sí.<sup>18</sup>

Como ya se ha dicho, desde principios del siglo XVII hay presencia de navegaciones holandesas en el océano Índico. Naturalmente tales expediciones fueron motivadas por un afán de lucro, pero también con la intención de perjudicar al enemigo en sus conquistas coloniales. Apenas fue fundada la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales (*Vereenigde Oostindische Compagnie* o VOC), en 1602, los holandeses capturan la carraca *Santa Catarina* (1603) y el fuerte de Ambon (1605), en las islas Molucas. Es cierto que no pudieron apoderarse de Mozambique, Timor y Macao, que eran los objetivos estratégicos principales, pero no es menos verdad que estos avances fueron rápidos. Así lo demuestra la expulsión de los portugueses de Japón en 1615, y cuatro años más tarde la toma de Yakarta (rebautizada Batavia). Tras la toma de Ormuz de 1622 se empiezan a perder también otras factorías portuguesas, pero a manos holandesas. El periodo comprendido entre 1629 y 1636 resultó dramático para los portugueses que había en la India, pues cerca de 150 naves (más de la mitad de la flota que tenía Portugal en esos momentos) fueron asaltadas y destruidas por los marinos bátavos.<sup>19</sup>

Pero no todo fue lucha. Hubo ciertos momentos de cese de las hostilidades como la aludida Tregua de los Doce Años. Sin embargo, estas negociaciones acabaron convirtiéndose en un fracaso para la Monarquía Hispánica. En primer lugar, porque los vasallos portugueses, a los que no se les llegó a consultar, empezaron a expresar su desacuerdo con los compromisos alcanzados para los territorios del *Estado da Índia*. No es exagerado indicar por tanto que desde este preciso instante la lealtad hacia los Habsburgo quedó reprobada por un importante sector de la población portuguesa, el de los mercaderes con negocios en Asia. Y en segundo lugar porque el alto el fue-

---

<sup>18</sup> M. E. Wiesner-Hanks, *Breve historia del mundo*, Madrid, 2020, capítulos 3 y 4, con bibliografía selecta para profundizar.

<sup>19</sup> A. R. Disney, *A Decadência do Império da Pimenta...*, pp. 153-189; V. M. Godinho, “Os portugueses e a Carreira da Índia, 1497-1810”, en *Mito e mercadoria, utopia e prática de navegar. Séculos XVI-XVIII*, Lisboa, 1990, pp. 333-374; A. Murteira, “The Military Revolution and European Wars Outside of Europe: The Portuguese-Dutch War in Asia in the First Quarter of the Seventeenth Century”, *Journal of Military History*, 84-2, (2020), pp. 511-535.



go sirvió para que los holandeses rearmaran su ya de por sí poderosa flota naval (desde 1571 disponían de unas 232.000 toneladas frente a las 300.000 que poseían en conjunto España y Portugal) gracias a las ganancias obtenidas con el tráfico de contrabando.<sup>20</sup>

La forma de proteger mejor los intereses de la Monarquía Hispánica en tan lejanos territorios fue recurrente materia de reflexión en la época entre sus consejeros. Hay cuidados planes de defensa y fomento del comercio, pero también existen auténticos disparates que llegan incluso a plantear la posibilidad de permutar el gobierno de territorios que estaban en diferentes continentes. De entre estos últimos sobresale un memorial “para remediar la decadencia del comercio americano” escrito por Pedro de Avendaño Vilella en 1608 que recomendaba englobar las Molucas y Filipinas dentro del *Estado da Índia* portugués. Brasil, por el contrario, debía formar parte de la América española. Según Avendaño, esta maniobra jurídica le permitiría al monarca de España y Portugal acabar con el abundante comercio de contrabando que había en las regiones del Amazonas y el Río de la Plata, y evitaría además los gastos crecientes de la Hacienda real americana por enviar hombres y dineros para defender los intereses portugueses de Asia.<sup>21</sup> Como se sabe, estas consideraciones no se realizaron, pero no impidieron que hasta finales del siglo XVII existieran voces críticas contra el mantenimiento de Filipinas y las Molucas dentro de la Monarquía Hispánica.<sup>22</sup>

Es cierto que nunca llegó a implantarse en Asia una colaboración en materia política y militar entre España y Portugal que asemejara las colonias lusas a las hispanas, pero también es verdad que fueron las tropas castellanas bajo el mando directo de los virreyes de América y los gobernadores de Filipinas las que en muchas ocasiones hubieron de hacerse cargo de la defensa de los intereses portugueses.<sup>23</sup> Es difícil saber si estamos ante intervenciones estructurales o coyunturales, también resulta complicado medir el grado de interacción de todos estos planes, pero lo cierto es que apenas si hace falta recordar al respecto las actuaciones hispanas en defensa de las islas Molucas, que terminaron en 1606 con la expulsión de los holandeses a cargo de una flota

<sup>20</sup> A. P. Usher, “The Growth of English Shipping, 1572-1922”, *Quarterly Journal of Economics*, 42 (1928), pp. 465-478.

<sup>21</sup> Archivo General de Indias (AGI), Consulados, 93, “Discurso de Pedro de Avendaño Vilella sobre la decadencia del comercio y forma de remediarlo” (Madrid, 14 de abril de 1608); D. de Alencar Guzmán, *Dans le labyrinthe du Kuwai. Conquête, colonisation et christianisation en Amazonie (XVI-XVIIIe siècles)*, París, 2021, pp. 204-211. Agradezco al autor que me proporcionara un ejemplar de su importante investigación.

<sup>22</sup> J. N. Sánchez Pons, “El nervio de la guerra: proyectos, reflexiones y prácticas en torno al clavo moluqueño, 1579-1663”, *Historia Social*, 98 (2020), pp. 131-148.

<sup>23</sup> I. Valpuesta Villa, *Política y enfrentamiento en las islas Filipinas durante el reinado de Felipe III*, Madrid, Tesis Doctoral inédita, UNED, 2023. Sería de gran interés que este sólido trabajo se publicara cuanto antes.



de treinta naves y una tropa cercana a las tres mil personas financiada por el virreinato de Nueva España. La instalación de guarniciones españolas en las fortalezas de Tidore y Ternate, y el mantenimiento más o menos prolongado en el tiempo (desde 1628 hasta 1641) de los presidios de Jilong y Tamsui, en el norte de Formosa, es algo que tampoco hay que olvidar. El gasto total en la defensa de esta área geográfica entre 1607 y 1619 ascendía a siete millones de ducados, lo que equivalía según cálculos de los funcionarios del Consejo de Indias a un tercio de la suma total gastada para el mismo período en el ejército de Flandes.<sup>24</sup>

Naturalmente, toda esta inseguridad tuvo su reflejo en el descenso del tráfico de las especias, que fue el verdadero motor de la expansión europea en Asia. Sin embargo, los altos beneficios de la venta de especias justificaban los grandes riesgos de las expediciones comerciales. Sabemos, por ejemplo, que la pimienta comprada en las islas Molucas y vendida en Goa a finales del siglo xv proporcionaba un rendimiento del 100 por 100 tras el pago de los impuestos que llegaban al 50 por 100 del valor del cargamento.<sup>25</sup> Entre finales del xvi y el primer tercio del xvii todo era diferente, ya que había una gran cantidad de estas mercancías que no llegaba a Goa, sobre todo por el uso fraudulento que de ellas hacían los jefes de las expediciones (los llamados *pimenteiros*) en su propio beneficio, mermando así los ingresos de la Corona. La denuncia de estas cuestiones se encuentra en la medula espinal de las informaciones sobre las posesiones portuguesas de Asia que Jacques de Coutre redactó para Felipe IV.

#### RECUPERAR EL “COMERCIO PERDIDO”

Probablemente algunos testimonios sobre la crisis del *Estado da Índia* escritos después de la caída de Ormuz (1622) han sobredimensionado este episodio para intentar atraer la mirada hacia Oriente del rey de España y Portugal.<sup>26</sup> Los escritos informativos de Jacques de Coutre que aparecen al final de su manuscrito autobiográfico no son ninguna excepción. Sin embargo,

<sup>24</sup> J. Israel, 1997, *La República Holandesa y el Mundo Hispánico*, San Sebastián, p. 77.

<sup>25</sup> J. Villiers, “Trade and society in the Banda Islands in the Sixteenth Century”, *Modern Asian Studies*, vol. 15, nº 4 (1981), pp. 723-750, esp. p. 748; C. Rahn Phillips, “The growth and composition of trade in the Iberian empires, 1450-1750”, J. D. Tracy (ed.), *The rise of merchant empires, long distant in the early modern world, 1350-1750*, Cambridge, 1990, pp. 34-101, esp. p. 52.

<sup>26</sup> G. Almeida Borges, *Um imperio ibérico integrado? A União Ibérica, o Golfo Pérsico e o imperio ultramarino português (1600-1625)*, Florencia, Tesis Doctoral inédita, Instituto Universitario Europeo de Florencia, 2014; G. Almeida Borges, “El Consejo de Estado y la cuestión de Ormuz, 1600-1625. Políticas transnacionales e impactos locales”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 90, (2015), pp. 21-54.

no se puede dudar que tales documentos resultan fundamentales para tratar de entender, de primera mano, lo que estaba ocurriendo en tan apartados territorios de la Monarquía Hispánica durante el primer tercio del XVII. A juicio de Coutre no había dudas: España y Portugal –“como ya habían hecho en Bahía”– debían poner en marcha “una guerra comercial” contra los “enemigos de toda Europa”, los holandeses. Desde Ormuz a Malaca, pasando por Mozambique y Goa. Este era el nuevo frente de lucha de la Monarquía que Coutre desplegaba ante los ojos de un probablemente sorprendido Felipe IV.<sup>27</sup>

En la mentalidad de Jacques de Coutre el comercio era la mayor fuente de riqueza, poder e influencia que había en el mundo, y los mercaderes, que debían agruparse en compañías que repartían riesgos y beneficios, eran algo así como corsarios pero con grandes capacidades negociadoras.<sup>28</sup> Sir Walter Raleigh, aventurero inglés cuasi contemporáneo a Jacques de Coutre, ha dejado un valioso testimonio de los rápidos cambios que se estaban produciendo en el mundo intelectual de la época de resultados del cariz que estaba alcanzando el comercio: “aquel que domine los mares dominará el mundo, y quien domine el comercio en el mundo gobernará en sus riquezas y, por tanto, en el propio mundo”.<sup>29</sup>

Desde el principio de sus escritos informativos Jacques de Coutre no esconde su deseo de hacerles la “guerra comercial” a los holandeses en aquellos territorios del continente asiático más prósperos y estratégicos, ni el firme propósito de infligirles “grande daño” y aflicción. Tales propósitos serían realizables si se otorgaban licencias a sus “vasallos mercaderes” para que pudieran armar naos, hacer “buenas” presas y formar una compañía mercantil. En la fundación de esta compañía el rey Felipe IV, como “capitán de [todos los] mercaderes”, tendría la parte más importante del próspero comercio de Asia, ahora “perdido” en expresión de Coutre, pero con posibilidades de regresar a las manos de donde nunca debían haber salido, las del soberano de España y Portugal.<sup>30</sup>

Una armada de doce naos, ligeras, pero bien artilladas, que partiera de Sevilla o Lisboa para Goa, toda junta, con tripulación y soldados procedentes de Flandes, España y Portugal sería suficiente para comenzar la aludida “guerra comercial” contra los marinos holandeses de la VOC. Los enfrentamientos se realizarían en los territorios del *Estado da Índia* que los portugueses habían

<sup>27</sup> BNE, Manuscritos, 2780, folios, 252 y ss. En una línea semejante, pero para el Atlántico medio: S. B. Schwartz y A. Hutz, “Brazil in the Global of the Catholic Monarchy: The Dutch Capture of Salvador da Bahia and the ‘Merchants War’-*Arbitrio* of Francisco de Retama”, *e-Journal of Portuguese History*, vol. 19-1, (2021), pp. 22-72.

<sup>28</sup> E. F. Heckscher, *La época mercantilista*, México, 1943; P. Deyon, *Los orígenes de la Europa moderna: el mercantilismo*, Barcelona, 1978. Ambos trabajos, pese al tiempo transcurrido, siguen siendo indispensables sobre esta cuestión.

<sup>29</sup> W. Raleigh, *Judicious and Select Essays and Observations*, Londres, 1667 [1650], p. 20.

<sup>30</sup> BNE, Manuscritos, 2780, folios, 252-261.

tenido que abandonar por el hostigamiento holandés, y se financiarían con la recuperación de los “resgates” o tratos mercantiles perdidos tras la caída de la fortaleza de Ormuz de 1622. Esta flota conjunta, tras “pelearse” con algunas naves de mercaderes holandeses que solían desplazarse entre el Congo, Angola y la desembocadura del Río de la Plata, dejaría el cabo de Buena Esperanza para invernar en Mozambique y Mombasa, desde donde enviarían a Goa, y de allí hasta Camboya (por la vía del puerto de Malaca), la “buena mercancía” capturada y contratada: oro y marfil (algo más de 4.000 quintales anuales), que se “trocarían” a cambio de harina, vino, paños y cuentas de vidrio.<sup>31</sup>

Esta flota de castigo y comercio no iría solo al Índico. Desde los puertos de África oriental se podría dirigir al Golfo pérsico, hasta Ormuz, donde es seguro que también “harían buena presas” pese a las tres o cuatro naos inglesas que solían estar allí todos los años. Para Coutre el problema no eran los marinos ingleses, sino los *pimenteiros*. Desde Goa a Ormuz, dos veces al año, unas cuarenta naves de remo tripuladas por mestizos portugueses y esclavos negros venían haciendo “grande daño al *Estado da Índia*” introduciendo fraudulentamente pimienta, hierro y seda en Arabia y Turquía. En opinión de Coutre, Felipe IV debía “henchir de factorías” el golfo Pérsico y el mar Rojo, además de poner funcionarios reales y guarniciones de soldados en Basora, Catife y Mascate, que no tenían. Sería de “mucho provecho”, pues “su majestad vendería por su cuenta y quitaría ese comercio a los navíos [portugueses] de contrabando”, que acabarían por pagarles sus derechos. Y de la “misma manera” hará “grande daño” a los ingleses y holandeses, que “también llevan muchas mercaderías [ilegalmente]” como los *pimenteiros*.<sup>32</sup>

La media anual de tonelaje de las exportaciones de Goa a Lisboa en las primeras décadas del siglo XVII no se puede precisar con exactitud. Sin embargo, ello no impide afirmar que, salvo en los meses de los monzones (de junio a septiembre), el tráfico regional de Goa durante esta época fue notable, del orden de casi tres millones de *xerafines*.<sup>33</sup> En el caso concreto del tráfico entre Goa y Ormuz, y pese a no disponer de sumas, existen indicios que invitan a pensar que este comercio no cesó después de perderse la fortaleza portuguesa en 1622. El testimonio de Coutre sobre los negocios de los *pimenteiros* así lo corrobora. De la misma manera, sabemos que el puerto de Mascate adquirió mayor importancia después de 1622, todo lo cual permitió a los mercaderes portugueses negociar con caballos árabes, damascos, rasos, alfombras y perlas del reino de Baréin gracias a que controlaron la ruta terrestre de Aleppo hasta 1650.<sup>34</sup>

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> *Ibidem*, folio, 286.

<sup>33</sup> A. R. Disney, *A Decadência do Império da Pimenta...*, pp. 38, 40. El *xerafim* era una moneda de plata bastante corriente en la India portuguesa que tenía un valor de 300 réis o reales.

<sup>34</sup> S. Subrahmanyam, *L'Empire portugais d'Asie...*, pp. 193-201.

En la opinión de Jacques de Coutre, recuperado el comercio de África oriental y el estrecho de Ormuz, los mercaderes y factores que había en Goa podrían hacer una compañía mercantil y mandar tres naos al año para España que traería reales de a ocho, cochinilla y coral a cambio de pimienta, clavo, nuez moscada, diamantes y sedas de China. El resto de las naos de la aludida expedición punitiva y mercantil quedaría en Goa “por no tener carga para España”, y después del monzón “podría correr la costa del sur [de la India] para [seguir haciendo] presas y rescates en Cochin y Malaca”. Según Coutre, este notable comercio iba “hoy en tanto por ciento de mercaderes particulares”, pero había que tratar que el rey, “como capitán y cabeza de los mercaderes”, también percibiera lo que le correspondía.<sup>35</sup>

Las palabras de Coutre no eran disparatadas, pues en el momento que él escribía Holanda, Inglaterra y Dinamarca ya disponían de compañías mercantiles en Asia que reportaban grandes beneficios al conjunto de sus accionistas. Sus ideas se entroncan con un proyecto de fundación de una compañía portuguesa para comerciar en las Indias orientales realizado por Duarte Gomes Solís en 1622, y aprobado finalmente en 1628 gracias al apoyo de Felipe IV, el conde duque de Olivares y don Diego de Silva y Mendoza, marqués de Alenquer.<sup>36</sup> Hasta el momento de su disolución, en 1633, la compañía portuguesa de las Indias orientales la administraba una cámara general compuesta por un presidente (don Jorge de Mascarenhas) y seis apoderados elegidos por los inversionistas. Naturalmente, la compañía recibió el monopolio de productos de gran coste y demanda como la pimienta, la canela, el marfil y la madera de ébano. Entre sus privilegios se encontraban el derecho a quedarse el botín de las confiscaciones y presas, previo descuento del quinto real. La Corona y las grandes municipalidades como Lisboa eran los mayores inversionistas. La primera con una cantidad que rebasaba en poco el millón de cruzados, y la segunda con la suma de 150.000.<sup>37</sup> Sin embargo, bastaba con 100 cruzados de suscripción por seis años –prorrogables a otros seis– para ser socio de tal compañía. Así y todo, estas condiciones no fueron un aliciente, pues los inversores privados no rebasaron los 1.500 cruzados de un capital global que ascendía a 1.380.926. Un informador anónimo que probablemente tenía acceso a los registros de la compañía mencionaba que esta suma descendió a poco más de medio millón de cruzados en tres años, señalando además al consejo directivo de la compañía en Lisboa, en manos de judíos, como los máximos responsables de esta caída. Sin prejuzgar tales afirmaciones, lo cierto es que en 1633 ni la Corona ni los capitales privados podían hacerse con la financia-

<sup>35</sup> BNE, Manuscritos, 2780, folios, 252-261.

<sup>36</sup> D. Gomes Solís, *Discurso sobre los comercios de las dos Indias*, Lisboa, 1943 [1622]; edición de M. Bensabat Amzalak.

<sup>37</sup> El cruzado era una moneda portuguesa, generalmente de plata, con valor fijo de 400 réis o reales.

ción, teniendo que ocuparse finalmente del tráfico de Asia el Consejo de Hacienda portugués.<sup>38</sup>

El fraude recaudatorio era otra de las causas que explicaban la decadencia en la que se encontraban los territorios del *Estado da Índia*. Según Jacques de Coutre, era habitual que no se pagaran los derechos por comerciar y se defraudaba a las *alfandegas* o aduanas. Además del contrabando entre Goa y Ormuz por los citados *pimenteiros*, estaba el tráfico de Mozambique, así como el de China y Japón por la ruta de Malaca y Macao. El primero de ellos generaba una gran cantidad de oro, y el segundo de plata. En Goa llegaban entre 4.000 y 5.000 marcos de oro procedentes de Mozambique, subraya Coutre. Una cuarta parte de este oro se fundía y enviaba “a tierra de moros contra mandado de su majestad”. Y lo mismo se hacía con la plata procedente de China y Japón, del orden de 600.000 a 700.000 cruzados anuales. En el primero de los casos se hacía una moneda llamada *pagode*, y en el segundo se elaboraba otra pieza nueva conocida como *larins*. Ambas monedas, no obstante, “corrían abundantemente” en los tratos mercantiles que se realizaban en Goa. A juicio de Jacques de Coutre, el 50% del oro y la plata que llegaba a Goa por Mozambique, China y Japón no se registraba en los libros de cuentas de los funcionarios y escapaba por tanto al control real. Coutre era consciente de estas dificultades en la recaudación, pues según dice “pasar oro y plata no tiene ningún remedio por haber muchos lugares” donde se podía hacer. Sin embargo, era necesario disponer de una orden real para gravar las cantidades de oro y plata que se sacaban ilegalmente fuera de las murallas de Goa. Un 3% debía recaer sobre el oro, y un 2% en la plata, insiste este autor.<sup>39</sup>

Pedro Barreto Resende, que fue un funcionario con gran experiencia administrativa y financiera en la India portuguesa pasado el primer tercio del siglo XVII, se hacía eco de las mismas denuncias que Jacques de Coutre. En el balance de sus cuentas del *Estado da Índia* de 1635, y pese a presentar un saldo positivo de 21 cuentos de *réis*, concluía que “bien gobernada la India le sobraría” más dinero –del orden de hasta 31 cuentos de *réis*– para afrontar los gastos ordinarios.<sup>40</sup> Mucha corrupción se originaba al eludir el pago de los derechos reales en las citadas *alfandegas* o aduanas, o fijando los precios de las mercancías que se exportaban de Goa en un “montante reducido” con el acuerdo del *veedor de fazenda*. Según muchos testimonios de esta época, el *veedor de fazenda* era el funcionario real que tenía mayores

---

<sup>38</sup> Ch. R. de Silva, “The Portuguese East India Company, 1628-1633”, *Luso-Brazilian Review*, 11-2 (1974), pp. 152-205; A. R. Disney, *A Decadência do Império da Pimenta...*, pp. 109-168; S. Subrahmanyam, *L'Empire portugais d'Asie...*, pp. 206-219.

<sup>39</sup> BNE, Manuscritos, 2780, folios, 268-270.

<sup>40</sup> A. T. de Matos, *Na rota da Índia. Estudos de história da expansão portuguesa*, Macao, 1994, pp. 64-67.

posibilidades de defraudar a la propia hacienda real después de los virreyes, gobernadores y capitanes de las fortalezas.<sup>41</sup> La corrupción entre los administradores del *Estado da Índia* obviamente no puede medirse con tales impresiones, pero la abundancia de quejas y denuncias en esta dirección demuestra su extensión.

Indudablemente no se podía garantizar el comercio sin disponer de unas buenas fortificaciones y un poblamiento más o menos regular y constante. Perdida la plaza de Ormuz, a Felipe IV todavía le quedaban Malaca, Singapur y Goa. En palabras de Coutre, en el puerto de Malaca había años que podrían encontrarse cerca de medio millar de embarcaciones, “unas grandes y otras pequeñas”, pero todas ellas venían cargadas de oro, nuez moscada, clavo y diamantes. En Malaca, por el oeste, confluía el comercio de Cochín, Siam y Camboya, y por el este el tráfico de Japón y China, con tres o cuatro naves anuales en el caso de China, que iban hasta Goa con plata, seda, lacas y porcelanas. Solo las naos de China rendían a la *alfandega* de Goa entre 150.000 y 160.000 *pardaos* anuales.<sup>42</sup>

La fortificación de Malaca era fundamental para que Felipe IV recuperase este comercio, pues, como señalaba Coutre, todas las embarcaciones que iban hasta la China y Japón “se paran y echan el áncora” en Malaca. Malaca además estaba escasa de gente y había que poblarla con chinos, pues eran buenos trabajadores “para cultivar la tierra y criar bueyes y vacas”, amén de “grandes pescadores y oficiales de todos los oficios”. El capitán encargado del gobierno de Malaca y los portugueses que allí habitaban no querían admitirlos, pero en opinión de Coutre “sería cosa [muy] acertada” hacerlo, pues con el tiempo podrían convertirse en tributarios como ya ocurría en Filipinas.<sup>43</sup>

Según Jacques de Coutre, la casi despoblada isla de Singapur (apenas era habitada por unos cientos de pescadores nómadas de ascendencia malaia) debía fortificarse antes que decidieran tomar la delantera los holandeses, muy “arraigados” en las islas circundantes. Singapur disponía de agua dulce en “grande cantidad”, “frondosos árboles”, arena y enormes piedras blancas. Aparte del poco coste que supondría para las arcas de la Corona la construcción de la fortaleza de Singapur por disponer de tan apreciados recursos y materias, su valor estratégico y mercantil era alto, el mismo que Malaca, pues también era un paso obligado para las naves que iban y venían de China y Japón. La fortaleza que se construyese en Singapur vigilaría la entrada y salida del estrecho con el apoyo de cinco o seis galeras “de Manila” y algo más de dos centenares de soldados. Tal contingente, además de

<sup>41</sup> A. R. Disney, *A Decadência do Império da Pimenta...*, p. 75.

<sup>42</sup> BNE, Manuscritos, 2780, folios, 269-271, 284-286. En las Indias orientales el peso de plata de ocho reales era conocido con el nombre de *pardao*.

<sup>43</sup> *Ibidem*.

contribuir a poblar la fortaleza y esta deshabitada tierra de Singapur, sería útil para franquear el citado estrecho evitando que los marinos holandeses “taponaran” con sus flotas la salida o entrada de este. En opinión de Coutre, el esfuerzo merecía la pena, pues Singapur, al igual que Malaca, era “uno de los mejores [puertos] que [tenía] la India”.<sup>44</sup>

Goa tenía poca artillería, poco más de cuarenta piezas de artillería. Coutre aseveraba que la mayoría eran inservibles, pues se encontraban “quebradas” y mal conservadas. La muralla también se encontraba seriamente dañada por varias puertas, y apenas se había arreglado desde el reinado de Felipe II. De la misma manera, los soldados que se ocupaban de la defensa de Goa no eran experimentados en el combate contra los holandeses. En este punto Jacques de Coutre se muestra muy crítico, y recomienda encarecidamente a Felipe IV que los soldados portugueses que vengan a Goa “debían servir como se hacía en Manila”. Es decir, tenían que cumplir su servicio íntegramente en la defensa de la ciudad y no aprovechar el menor descuido para irse hasta “tierra de moros” en busca de mejor suerte y fortuna. Según subraya Coutre, las desertiones eran rápidas y abundantes. Apenas habían pasado seis meses de la llegada a Goa de la armada de Lisboa, resultaba prácticamente imposible encontrar soldados y “chusma” para botar apenas un par de galeones. Lo último se podía solucionar comprando esclavos negros a veinte reales “por cabeza”. Conseguir soldados experimentados ya era algo más difícil, pues los que quedaban en Goa eran menores de edad que no sabían ni cargar una bombardas.<sup>45</sup>

Esta falta de bienes y soldados en Goa que apunta Jacques de Coutre es también corroborada por el virrey Linhares en 1634. Según Linhares, si las “necesidades de dinero eran grandes”, más lo eran las de soldados y marineros.<sup>46</sup> La escasez era tan notoria que incluso en estos años se llegó a estudiar la posibilidad de conmutar las penas de cárcel por la de prestar servicios en la milicia. Todos los esfuerzos resultaron en balde. A esta ausencia de soldados y marineros hay añadir que durante este periodo hubo una gran mortalidad entre los soldados jóvenes que llegaban a Goa, además de abundantes desertiones. Aunque no contamos con cifras para el primer tercio del siglo XVII, podemos hacernos una idea aproximada por las sumas disponibles para finales del XVI. Según el testimonio de un mercader italiano en Cochín, la cuarta parte de los 3.000 soldados jóvenes que partieron de Lisboa para la India entre 1583 y 1586 murió en el viaje.<sup>47</sup> Puede que tales sumas sean exageradas, pero no lo es indicar que muchos de estos soldados menores de edad acababan mendigando por las calles de Goa, o en el mejor de los casos huyendo a otras tierras en busca de un horizonte de expectativas mejor.

---

<sup>44</sup> *Ibidem*, folios, 270-274, 280.

<sup>45</sup> *Ibidem*, 263-266, 272, 280-284.

<sup>46</sup> A. R. Disney, *A Decadência do Império da Pimenta...*, p. 85.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 86.



## CONCLUSIONES

En un documento redactado por un “celoso” pero anónimo funcionario que sirvió en Goa durante el gobierno del virrey Linhares (1629-1636) se estimaban las pérdidas del *Estado da Índia* durante este periodo en torno a los 7,5 millones de *xerafines*. Tal cifra iguala prácticamente los ingresos anuales de todo el *Estado da Índia* a principios de la década de 1630 y superaba en mucho los beneficios de la recién fundada compañía portuguesa de las Indias tras vender en Lisboa las especias cargadas en Goa.<sup>48</sup> Se entiende entonces que con pérdidas de esta envergadura las propuestas de Jacques de Coutre para intentar sacar el *Estado da Índia* de la crisis que arrastraba al menos desde la caída de Ormuz de 1622 se dejaran a un lado. Es cierto que, entre aquellos que vivieron en las poblaciones del Asia ibérica y los que decidían su suerte desde Madrid y Lisboa, había coincidencia de criterio en resaltar cuáles eran algunos de los flancos débiles de aquellos territorios: fraudes recaudatorios, dejaciones administrativas, falta de soldados cualificados y armadas de socorro, deterioros de las fortalezas y murallas, etc. Así y todo, con gastos que ascendían a más de un millón de *xerafines* anuales no era realista el empleo de la fuerza militar contra los holandeses ni la presión económica en tan vasta geografía. España, condicionada en el norte de Europa por defender su política dinástica, golpeada por la crisis económica (banca rota de 1627) y con el temor de perder sus posesiones de América (en 1628 los holandeses capturaron la flota de Indias) abandonó el Asia lusa a su suerte.

Las autoridades portuguesas que sirvieron en las Indias orientales desde pronto comprendieron que la solución más efectiva a los ataques de las potencias del norte de Europa era el repliegue territorial, lo que pasaba por firmar la paz con Inglaterra, enemiga como Holanda, pero antigua aliada de Portugal con la dinastía Avís. No era esta una idea nueva, pues desde la caída de Ormuz de 1622 una serie de destacados políticos del Consejo de Portugal como Mendo da Mota ya habían barajado una estrategia de este tipo al comprender que otros pueblos de Europa tenían el mismo derecho que Portugal y España a navegar y comerciar en Asia. Al fin y al cabo, la munición ideológica que cuestionaba el monopolio ibérico en estas aguas debía no poco a la doctrina del derecho de gentes que elaboraron Francisco de Vitoria y Fernando Vázquez de Menchaca.<sup>49</sup>

Después que los Braganza se hicieran con el trono de Portugal, la amistad con la Inglaterra de Carlos I y Oliver Cromwell se convirtió en prioridad

---

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 182.

<sup>49</sup> J. A. Martínez Torres, “‘Gobernar el mundo’. La polémica *Mare Liberum* versus *Mare Clausum* en las Indias orientales (1603-1625)”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 74, número 1 (2017), pp. 71-96.

máxima para la nueva dinastía firmando tratados en 1642 y 1654. Independientemente de valorar las consecuencias de estos acuerdos, que quedan fuera del alcance de lo propuesto en este trabajo, lo cierto es que durante estas fechas los portugueses fueron apartados del comercio de Asia. Así, fueron expulsados de Malaca y de importantes *feitorias* de la India, apenas ya una veintena del algo más de medio centenar que llegaron a tener en el siglo XVI.<sup>50</sup> Aunque resulta paradójico, lo cierto es que con los Braganza muchos mercaderes portugueses de Asia se quejaban exactamente de lo mismo que ya había anunciado Jacques de Coutre unos años antes, pero con los Habsburgo. Todo fueron oídos sordos, pues João IV (1640-1656) y sus sucesores en el trono portugués prefirieron volcarse con Brasil y sus territorios de la costa occidental africana, que como se sabe suministraban mano de obra esclava abundante para sus boyantes plantaciones y *engenhos* azucareros<sup>51</sup>. Los intereses y lealtades que existían entre los portugueses de la península y aquellos que desde hacía tiempo vivían en las poblaciones asiáticas eran bien diferentes a la altura de la década de los cuarenta. Muchos holandeses tenían conciencia de este hecho singular. Sin embargo, es ilustrativo como colofón de lo que aquí estamos indicando, el testimonio que ofrece Anton van Diemen, gobernador general de Batavia en 1642:

La mayoría de los portugueses que hay en la India consideran esta región su país natal. Ya no piensan más en Portugal. Comercian poco o nada con Portugal, conténtanse con el comercio entre los puertos de Asia, exactamente como si fuesen de allí y no tuviesen ningún otro país.<sup>52</sup>

---

<sup>50</sup> C. R. Boxer, *A Índia portuguesa em meados do séc. XVII*, Lisboa, 1980, pp. 13-14.

<sup>51</sup> S. B. Schwartz, *Sugar plantations in the formation of Brazilian society: Bahia, 1550-1835*, Cambridge, 1985; L. F. de Alencastro, *O trato dos viventes: formação do Brasil no Atlântico Sul*, São Paulo, 2000; M. de Mello e Souza, *África e Brasil africano*, São Paulo, 2015.

<sup>52</sup> C. R. Boxer, *O Império marítimo português, 1415-1825*, Lisboa, 2001, pp. 127-128.

